

JOSUÉ

Lección 16 - Capítulo 11

La semana pasada les di un pequeño avance de Josué 11, y hoy comenzaremos leyendo de nuevo el capítulo por secciones. Hoy daremos unos pequeños rodeos y veremos cómo surgen algunos principios teológicos fundamentales en estos relatos históricos que constituyen la base del libro de Josué. Además, repasaremos y debatiremos algunos fundamentos para entender lo que leemos en la Biblia y cómo situarlo en un contexto cultural, de modo que podamos aprovecharlo al máximo en nuestros tiempos modernos.

Abran sus Biblias en el capítulo 11 de Josué.

VOLVER A LEER JOSUÉ 11:1 al 7

Tras guerrear con los reyes y potentados que dominaban la porción meridional de la Tierra de Canaán, Josué hace ahora lo propio con los líderes que dominan las tierras del norte. Es el poderoso e influyente rey Yavin de Hazor (Hatzor) quien llama a las armas a sus reinos vecinos para enfrentarse a la horda invasora israelita. Como comentamos la semana pasada, esto sigue el modelo de la guerra por el sur de Canaán (capítulo 10 de Josué), en el sentido de que fueron los reyes cananeos los que precipitaron el conflicto, a diferencia de Josué y su ejército israelita, que atacaron las ciudades que pertenecían a los reyes de la coalición cananea. Más adelante leemos el capítulo 38 de Ezequiel y los primeros versículos del 39 que muestran este mismo patrón de guerra siendo usado en un tiempo que nos espera a los que vivimos hoy, en una batalla mejor conocida como Armagedón. Y el patrón es que los ejércitos de aquellas naciones que no desean someterse a la autoridad de Dios, y que determinarán que Israel debe ser aniquilado, dejarán atrás sus patrias, fortalezas y plazas fuertes y moverán sus ejércitos hacia Israel (el Valle de Jezreel) para atacar a las fuerzas lideradas por el Mesías. Esto demostrará ser tan insensato y lleno de bravuconería destructiva entonces como lo fue hace mucho tiempo para los reyes de (primero) el sur, luego el norte, de la Tierra de Canaán.

Y la razón por la que estos varios reyes cananeos harán este acto temerario de dejar posiciones de fuerza para salir a campo abierto a luchar contra Israel (y así perder la ventaja militar de defender ciudades casi inexpugnables desde detrás de gruesos muros de piedra) es porque Dios los ha atraído sobrenaturalmente a hacerlo. El Señor hizo con los cananeos lo que hará con los líderes de las naciones del mundo en un tiempo no tan lejano al nuestro: endurecerá sus corazones como hizo con Faraón. Dios los llenará de venganza y rabia y hará que se comprometan a una estrategia suicida de guerra. Estas naciones serán incapaces de resistir, atraídas como la polilla a la llama a su inevitable destrucción a manos de los ejércitos del Señor.

Hatzor (Hazor) era el príncipe de los reinos y ciudades reales del norte de Canaán en la época de Josué, al igual que Jebús (Jerusalén) era el príncipe de los reinos cananeos del sur.

Hazor había sido una ciudad tremendamente grande, poderosa e influyente durante al menos 1000 años antes de que Josué y el ejército israelita llegaran a la Tierra Prometida. Aunque aún no se ha llegado a la capa más antigua de la civilización de Hazor, ya el padrino de los arqueólogos hebreos, Yadin, ha datado los estratos más bajos de las ruinas de Hatzor en el 2700 antes de Cristo.

Ya que hemos incorporado y seguiremos incorporando temas de arqueología en la Clase de Torá para ayudar a nuestra comprensión de estos antiguos tiempos bíblicos, permítanme recordarles acerca de las capas y estratos. Las ciudades fueron construidas, destruidas, reconstruidas, destruidas y reconstruidas una y otra vez durante milenios. La mayoría de las veces estas ciudades se reconstruían directamente sobre los escombros de la anterior que había sido destruida. Hay muchas razones prácticas para hacerlo: normalmente, una ciudad importante estaba situada en carreteras y rutas comerciales importantes, por lo que trasladarla a otro lugar no tenía sentido. Una ciudad importante estaba situada cerca de una fuente de agua fiable y de volumen suficiente para satisfacer las necesidades de un número considerable de personas, y éstas no podían encontrarse en cualquier sitio. A menudo, la abundancia de agua era la razón original por la que se fundaba una ciudad. Como las viviendas y las murallas de las ciudades estaban hechas siempre de una combinación de ladrillos de barro y piedra, cuando la ciudad era destruida el material de construcción podía haber sido derribado, pero gran parte de él era totalmente reutilizable. Así que en lugar de pasar por la ardua tarea de trasladar pesadas piedras varios miles de metros de un lugar a otro, o pasar por el lento y laborioso procedimiento de dar forma a mano a las nuevas piedras necesarias para reconstruir, simplemente reciclaban lo que ya había.

Por lo tanto, con el paso de los siglos, estas antiguas ciudades se encontraron literalmente asentadas sobre montañas de escombros e historia. Debajo de estas ciudades había múltiples capas de las civilizaciones anteriores, con un aspecto muy parecido al corte transversal de una tarta de capas de chocolate. Las montañas artificiales que formaban los cimientos de las ciudades más recientes recibieron un nombre oficial: tels. Los arqueólogos excavan cuidadosamente a través de estas capas acumuladas y, a medida que descubren cada una de ellas, suelen encontrar abundantes artefactos como cerámica, restos óseos, vestimenta, armamento, etc., que les permiten hacerse una idea del periodo de tiempo en que esa capa concreta comenzó y terminó en destrucción. El nombre técnico de estas capas es estrato.

Evidentemente, cuanto más se profundiza, más antiguos son los restos en relación con los que están por encima. Este NO es un fenómeno que se dé sólo en Israel o en Medio Oriente; es mundial porque las mismas razones para reconstruir una ciudad sobre las ruinas de la anterior son aplicables independientemente de donde se viva. Pero debido a las constantes guerras de Medio Oriente, y por ser la cuna de la civilización de este planeta, encontramos allí los restos más antiguos de las comunidades de la humanidad. Así, Israel está sembrado de innumerables ruinas. Sólo un 5% de ellos han sido excavados arqueológicamente.

El hallazgo y la identificación definitiva de la ciudad de Hatzor es un descubrimiento reciente y confirma lo que estaba escrito sobre ese lugar en los registros hebreos, egipcios y mesopotámicos que se remontan a 3500 años y más. Hazor era enorme, compleja y vital. La ciudad de Hazor cubría un área de más de 175 acres. Era la principal sede del gobierno de aquella región; era la superpotencia de un reino. Era más que una simple ciudad real (de las que había docenas en Canaán). Por ello, su rey gozaba de gran prestigio y su liderazgo era aceptado por sus aliados. Así leemos en el versículo uno que Yavin (el actual rey de Hatzor)

envió palabra de la necesidad de dejar a un lado las diferencias y unirse para la guerra; envió esta palabra a Yovav rey de Madón, y algunos otros reyes sin nombre de las ciudades reales de Shimron y Akhshaf, y también a algunos reyes menores que gobernaban ciudades/estados más pequeños en la región de las colinas del norte. Para demostrar el dominio y el poder del rey de Hazor, vemos que incluso los reyes de los reinos de la región del Aravá y la Sefela acudieron a la llamada a las armas. El Aravá es básicamente el largo y sinuoso valle que sigue al río Jordán desde el mar de Galilea (también llamado Kinnaret en el Antiguo Testamento) hasta el mar Muerto. La Sefela son las estribaciones que se convierten en la llanura costera a medida que nos desplazamos hacia el oeste desde las montañas de Canaán hasta la orilla del mar Mediterráneo. Los cananeos del este y del oeste, compuestos por amorreos, hititas, perechitas y los heveos, también respondieron a la llamada a las armas de Yavin y se unieron a la enorme alianza militar nortea formada rápidamente para luchar contra Israel.

Había tantos soldados en esta alianza que el versículo 4 dice que eran como las arenas de la orilla del mar. Este es un buen punto para que les recuerde que la Biblia contiene muchos dichos comunes y modismos y expresiones; las palabras de las Escrituras que dicen que había tantos soldados enemigos como granos de arena en la orilla del mar no significan literalmente; es sólo una expresión de un gran número. Recuérdalo cuando encuentres la misma expresión en otras partes de la Biblia.

Continuando con este pequeño desvío: muchos me han preguntado si debemos tomar la Biblia literalmente y/o si enseño la Biblia literalmente y siempre les digo que "sí". Pero es necesario definir lo que significa el término "literalmente" cuando nos referimos al estudio de la Biblia. Le prometo que ninguna traducción de la Biblia que haya leído es literal si literal significa una transliteración directa palabra por palabra del idioma original, porque la mayoría de las veces no tendría sentido, ya que diferentes idiomas ubican sus verbos y adjetivos en diferentes lugares dentro de una oración en relación con sus sustantivos, o las preposiciones no se emplean en absoluto, o los tiempos en los que nos basamos no son en absoluto la forma en que los antiguos pensaban en ellos. El latín, por ejemplo, tiende a agrupar los verbos y los adjetivos y el lector debe averiguar a qué sustantivo se refiere cada verbo o adjetivo. El hebreo no tiene tiempo pasado ni futuro, sino perfecto e imperfecto, que no es lo mismo que presente y futuro. La mayoría de los idiomas contienen palabras que no tienen equivalentes directos palabra por palabra en otros idiomas, sino que son únicas para su cultura. Por ejemplo, la palabra shalom en hebreo se traduce en nuestras Biblias como gracia, o paz, o bienestar, y algunos otros significados de una sola palabra. Pero en realidad shalom es un concepto más que una mera palabra y no existe una palabra española equivalente que pueda expresar el concepto de shalom. Además, al igual que el inglés o cualquier otro idioma avanzado, el hebreo utiliza la poesía, la hipérbole, el símil y hace un uso abundante de las metáforas, todo lo cual encontramos en la Biblia. La Biblia también utiliza una forma literaria llamada parábola, por lo que al interpretar la Biblia debemos reconocer qué tipo de estos muchos recursos literarios utiliza el autor en un pasaje determinado, de lo contrario podemos equivocarnos al determinar su significado.

No hace mucho, mi mujer y yo íbamos en el coche y ella se preguntó en voz alta si podíamos parar en un determinado restaurante (que a mí no me entusiasmaba especialmente), pero como buen marido que soy, accedí y le contesté bromeando: "lo que haga que tus barcos floten". Se trata de una expresión muy común en Estados Unidos que ella sin duda entendió, y que generalmente significa que, si te hace feliz, hagámoslo. Pero si esta conversación se escribiera y tradujera para utilizarla en un idioma diferente dentro de una cultura diferente mi respuesta a mi mujer sería bastante confusa para el lector. ¿Qué tiene que ver comer con

que los barcos floten? Ocurre algo parecido al leer la Biblia.

Demasiado a menudo pastores bien intencionados y maestros de la Biblia miran los modismos hebreos bíblicos, expresiones, poesía, parábola, profecía, y otras estructuras literarias antiguas y no hacen ninguna distinción entre ellos y esto puede llevar a las doctrinas más extrañas. Así que cuando digo que enseñé la Biblia literalmente significa que investigo para encontrar el SIGNIFICADO literal y la INTENCIÓN que el autor tenía en mente dentro de su cultura en el momento de escribirla. Y para nosotros eso significa comprender principalmente la cultura hebrea en sus diversos momentos de la historia a medida que evolucionó y cambió durante un período de unos 1.400 años (la cultura de Abraham era muy diferente de la cultura de Jesús); 1.400 años es el período de tiempo durante el cual se escribieron realmente los diversos libros de la Biblia (desde el Génesis hasta el Apocalipsis).

Volvamos a nuestro estudio. Las fuerzas militares combinadas de todos estos reyes cananeos del norte salieron al encuentro de Israel no sólo con un mar de soldados, sino con armamento avanzado que Israel no poseía: caballos y carros. Israel se había enfrentado a tales armas cuando el faraón vino a por ellos y ahora vuelven a enfrentarse a ellas. El cuartel general de las fuerzas del norte se estableció en un lugar llamado las aguas de Merom, también conocidas como manantiales de Merom. No hay consenso sobre la ubicación exacta de este lugar, aunque los estudios más recientes coinciden en que probablemente estaba muy cerca de Hazor.

Cuando comprendemos la enormidad del ejército enemigo empeñado en hacer retroceder a Israel, y de las espantosas armas que disponían, sin duda podemos entender mejor la admonición del Señor a Josué: "No tengas miedo...". Cualquiera que comprendiera la clase de enemigo formidable al que se iban a enfrentar los israelitas reconocería que, desde un punto de vista humano y terrenal, el miedo era una respuesta razonable. Pero cuando el Señor Dios dice que este enemigo les será entregado, muerto, entonces uno debe decidir si creer a Dios o a sus propios ojos. El Señor le dio a Josué esta única instrucción: atar sus caballos y quemar sus carros.

Cortarle los tendones a un animal es como uno se lo imagina; es literalmente mutilar al animal cortándole el tendón vital llamado tendón de la corva que recorre la parte posterior de su pata. No había forma de repararlo, y la bestia quedaba totalmente incapacitada. Al inutilizar a los caballos, los carros quedaban inservibles, y luego, al quemar los carros inactivos, una de las principales armas del enemigo no podía volver a entrar pronto en servicio.

Israel no perdió el tiempo y, en lugar de esperar a ser atacado, avanzó repentinamente contra la coalición del norte en su cuartel general de Merom, y al parecer el enemigo se sorprendió un poco ante una táctica tan audaz de Josué.

Veamos lo que sucedió. Volvamos al capítulo 11 de Josué.

VOLVER A LEER JOSUÉ 11:8 al 15

Israel ganó en una ruta. Y por supuesto, mientras el enemigo se veía aniquilado, cada ejército del rey se retiró de la batalla y comenzó a correr hacia casa y hacia la esperada seguridad de su ciudad fortificada particular. Gran Tzidon era la capital de los fenicios en aquella época, situada junto al mar Mediterráneo, y el término "Gran" indicaba simplemente que era la ciudad real entre todas las demás ciudades del reino fenicio. Naturalmente, el enemigo se dirigió allí e Israel lo persiguió porque la ciudad real era donde siempre se encontraba el cuartel general

del ejército. Se desconoce dónde se encuentra Mitzpah, principalmente porque había muchas ciudades con este mismo nombre. Mitzpah significa "torre de vigilancia" y todas las ciudades y la mayoría de los pueblos tenían torres de vigilancia.

Mostrando obediencia al Señor, Josué obedeció la orden de Dios y cada vez que sus hombres capturaban un carro con sus caballos, los soldados mutilaban al caballo y quemaban el carro. Creo que debemos ver la mutilación de los caballos y la destrucción de los carros en tres niveles, en lugar de sólo una táctica del campo de batalla. El primero es que, sin duda, el Señor quería privar al enemigo de su principal plataforma de armas en el campo de batalla. Los carros de guerra eran la clave estrategia de las coaliciones. Y al destruir los carros no sólo se deshacía su plan, sino que además no podrían reagruparse rápidamente y, por tanto, representar una amenaza importante y continua para Israel, que no tenía ningún tipo de armamento para contrarrestar estos temibles carros de hierro que podían cabalgar hacia el enemigo y romper cualquier tipo de formación táctica en el campo de batalla.

La segunda es que el Señor no quería que el ejército israelí tuviera esos carros y caballos para sí mismo. Piénselo: la lógica dice que si Israel hubiera adquirido los caballos y carros entrenados del enemigo, habría sido bastante fácil capturar algunos soldados que supieran cómo operarlos y usarlos, hacer que esos soldados entrenaran a los hombres de Josué, y entonces Israel podría haber empleado este armamento avanzado por sí mismo. El problema es que Israel, siendo tan humano como cualquier otro, seguramente habría hecho lo que hizo en el pasado reciente y habría decidido que no necesitaba consultar a Dios sobre las próximas batallas con los cananeos; con un armamento tan poderoso como los carros a su disposición (algo que sólo poseían un puñado de reyes cananeos) era obvio que probablemente podrían arrollar sin más a cualquier enemigo. El Señor estaba impidiendo que Israel lo descartara y en su lugar confiara en su propio poder y estrategias, que era un camino seguro a la derrota, pero una trampa en la que caían con demasiada frecuencia.

Pero tercero y más importante, me parece que al declarar que los caballos y los carros debían ser destruidos y/o inutilizados por los hombres, Dios estaba declarando la prohibición de estos objetos. El patrón parece demasiado obvio para ignorarlo. En otras palabras, el Señor declaró bajo las provisiones de la Guerra Santa que los carros y los caballos eran botines de guerra que EL separaba y guardaba para sí mismo. Los caballos y carros se convirtieron en propiedad sagrada de Dios y por lo tanto ni Israel ni nadie más podría tenerlos. ¿Y cómo se entrega generalmente la propiedad sagrada en manos de Dios? Se destruye. Veo el asunto de la destrucción de los caballos y carros como un resultado de la Ley del Herem, la Ley de la Prohibición, y mucho menos como una mera estrategia de batalla excelente como lo fue que parte de Israel se escondiera en emboscadas como en la batalla por Hai.

Una vez que la batalla estuvo prácticamente decidida, Josué dio media vuelta y capturó la joya de la corona del norte, Hatzor. Mató al rey Yavin, ejecutó a todos los habitantes de Hazor e incendió la ciudad. Eso es bastante sencillo y se hizo de acuerdo con las instrucciones del Señor dadas años antes a Moisés; pero luego los dos versículos siguientes (12 y 13) son francamente confusos. Y hay mucho debate entre los eruditos sobre qué debemos hacer al respecto.

En el versículo 12 se nos dice que Josué capturó y destruyó las ciudades de los otros reyes cananeos del norte sin nombre, y mató a todos los residentes de las ciudades, pero luego en el versículo 13 se nos dice que no destruyó ninguna ciudad que hubiera sido construida sobre

un tel. Si tomamos esto en su significado más llano, parece decir que sólo las ciudades nuevas que no habían sido construidas sobre las ruinas de ciudades anteriores fueron puestas bajo la prohibición; en otras palabras, la típica ciudad que HABÍA sido construida sobre un tel fue perdonada excepto Hazor, que fue destruida.

Ahora tengo que decirte que esto es muy problemático, y te explicaré por qué en un momento.

El versículo 14 demuestra una vez más que mientras las ciudades enemigas y sus habitantes fueron apartados y dedicados a Dios como ban (como Su propiedad sagrada), los otros despojos como el oro y la plata, los utensilios de cocina, las armas, la comida, la ropa, etc. fueron para los soldados israelitas y sus familias como botín de guerra. Luego el versículo 15 dice que debido a las órdenes que Moisés le había dado a Josué, Josué las siguió en consecuencia y así fue obediente a Dios. Aquí es donde radica el problema.

Cuando entremos en los capítulos 12 y 13, encontraremos referencias que implican que Josué NO destruyó todas las ciudades que capturó, ni del norte ni del sur de Canaán. Sin embargo, claramente Dios le dijo a Moisés, y Moisés le dijo a Josué, que TODAS las ciudades de la Tierra de Canaán debían ser destruidas, y que no se debía mostrar misericordia, porque todas estaban bajo la prohibición (sin excepciones). Encontramos estas instrucciones en Números y Deuteronomio en varias formas, algunas que tratan con las ciudades de Canaán, otras que tratan con ciudades fuera de Canaán, donde la destrucción total sólo se justifica cuando el enemigo se niega a hacer la paz.

Aquí está la cosa: a pesar de las palabras de que Josué obedeció todas las palabras de Dios a Moisés, vemos que esto debe ser algún tipo de visión general y generalización porque claramente ese no es el caso si la perfección es el estándar. Josué no hizo precisamente todo lo mandado, y encontraremos ejemplos más adelante en Jueces, e incluso en Crónicas y Samuel que tratan de esto. Además, si Josué hubiera aniquilado a todos los habitantes de Canaán como se le ordenó, las realidades a las que se enfrentaba Israel entonces habrían sido muy diferentes de lo que eran. No se habrían enfrentado al mismo enemigo una y otra vez. Además, el Israel de hoy en día todavía no se enfrentaría a muchos de los enemigos que se suponía que Josué había erradicado.

Comparo el sentido del versículo 15 (que dice que Josué obedeció completamente a Moisés) con el tipo de pronunciamientos que vemos en favor del rey David cuando Dios dice que David es un hombre conforme al corazón de Dios. Sin embargo, también vemos a David hacer algunas de las cosas más atroces y cometer pecados muy graves. Esto tiene mucho que ver con mi enfoque de la palabra de Dios, según el cual es peligroso y engañoso jugar al juego de "mi versículo es mejor que tu versículo". Sencillamente, no hay un solo versículo independiente que anule a todos los demás. No podemos sacar versículos del contexto de su capítulo, libro, o incluso de su lugar y propósito en la Biblia como un todo y sostenerlos como la última palabra sobre el tema. Son piezas de un cuadro mucho más amplio. Son instrucciones para tejer juntos un patrón; o como llegamos al Nuevo Testamento especialmente los versos de textos Bíblicos se convierten en demostraciones e ilustraciones y cumplimientos de los patrones de Dios en curso, establecidos hace mucho tiempo.

El trabajo de Josué era conquistar Canaán, destruir todas las ciudades existentes y matar a todos los cananeos. La única alternativa que tenían los cananeos era hacer las maletas y abandonar Canaán, o hacer lo que hizo Rahab en Jericó: renunciar a su lealtad a sus falsos dioses y adorar sólo al Dios de Israel. Al hacer esto ella se salvó, y TODOS los cananeos

tenían esta opción abierta para ellos.

Permítanme recordarles de nuevo con mucho cuidado la razón de Dios por la que este enemigo en particular debía ser borrado de la faz de la tierra, y todos los vestigios de sus falsas religiones debían ser erradicados; la preocupación era que Israel se viera tentado a adorar a sus dioses cananeos y esto, por definición, incurriría automáticamente en la ira destructiva de Dios. Israel no podía transigir, y Dios no estaba dispuesto a transigir. Y, por supuesto, los libros posteriores del Antiguo Testamento continúan relatando el creciente gusto de Israel por las falsas deidades de sus vecinos paganos y sus fascinantes y tentadoras celebraciones y festivales de culto. El Señor envió a Sus profetas para advertir a Israel de lo que les dijo a través de Moisés que sucedería si seguían por ese camino, y luego, cuando Israel no hizo caso de estas advertencias, leemos de la eventual destrucción y exilio de Israel de la tierra que Yehoveh les había dado. La desobediencia al Dios de Israel puede ser sutil, y sus efectos a menudo pueden tardar en manifestarse. Pero nunca pienses que de alguna manera los efectos no se manifestarán eventualmente.

Volver a leer Josué 11:16 hasta el final

He aquí una visión retrospectiva de la conquista de toda la tierra. Josué tomó las porciones del sur de Canaán que ya se han descrito en el capítulo 10, y tomó el Aravá (en general, ese largo valle que sigue al río Jordán desde su desembocadura en el mar de Galilea hasta la entrada del mar Muerto), y las montañas de Israel y las estribaciones que se convierten en las tierras bajas que conducen hacia la costa mediterránea. El norte de la conquista se extendía hasta el monte Hermón.

Parte de esta retrospectiva nos ayuda a ver las realidades políticas y bélicas que, en una búsqueda tan monumental, no siguen realmente un camino llano, ni un calendario, ni tienen resultados claramente definidos. Se nos dice que Josué luchó durante mucho tiempo. En otras palabras, las batallas más importantes son las que se han registrado, y en realidad fueron las de menor duración. Las escaramuzas y batallas más largas y prolongadas por pequeñas porciones de territorio, contra reyes menores y potentados locales, se prolongarían por tiempo indefinido. De hecho, esto es exactamente como el Señor dijo que sería.

Éxodo 23:29 No los echaré de delante de ustedes en un solo año, pues eso haría que la tierra se volviera desolada y que los animales salvajes fueran demasiados para ustedes. 30 Los echaré de delante de ustedes gradualmente, hasta que hayan crecido en número y puedan tomar posesión de la tierra.

Nuestro conflicto con Irak, unido a la interminable batalla de Israel por existir rodeado por el mundo del islam, que no lo quiere allí, es una excelente demostración de lo que ocurrió durante la conquista de Canaán. ¿Quién olvidará jamás la famosa escena del presidente Bush, a las pocas semanas de comenzar la batalla por Irak, aterrizando un jet en un portaaviones al lema de "Misión cumplida"? Años más tarde, tras la destitución de Sadam Husein, aunque se han logrado avances y funciona un nuevo gobierno central iraquí, siguen existiendo focos de conflicto.

Ganar las grandes batallas y proyectar poder y autoridad de forma general es una cosa; controlar cada tribu, cada aldea, cada zona de una región es otra. Siempre hay un príncipe tribal local o un señor de la guerra que ve una oportunidad para obtener poder y beneficios personales. Siempre hay una nación cercana que tiene un motivo para hacer que tu nación no sea tan estable como podría serlo. Casi inmediatamente después de que Israel tomara el

control general de Canaán, Egipto intentó hacer incursiones. Los filisteos eran un problema constante. Las fronteras septentrionales de Israel siempre estaban en peligro dependiendo de la actitud del gobernante de turno de los reinos mesopotámicos de Babilonia y Asiria.

Así que, al mismo tiempo que no debemos ser ingenuos y pensar que Josué hizo todo exactamente como debía, tampoco debemos pensar que fue un fracasado o un rebelde contra el Señor. Hizo muy bien su trabajo; era leal y digno de confianza. Pero no era más que un hombre con defectos y faltas y una inclinación inherente al mal que luchaba contra su inclinación al bien. La perfección nunca fue una opción. Si los hombres pudieran alcanzar la obediencia perfecta al Padre, entonces desaparecería la necesidad de un Salvador.

Así tenemos esta interesante declaración en el versículo 20 que dice que fue el Dios de Israel quien CAUSÓ activamente que los reyes de Canaán vinieran contra Su pueblo. ¿Por qué haría Dios tal cosa? ¿Por qué haría el Señor arreglos para que los enemigos de Israel los atacaran, especialmente porque esto no fue un acto de Dios castigando a Israel? Las siguientes palabras de Josué 11 responden a esa pregunta: fue para que estos cananeos fueran totalmente destruidos, que era el objetivo del Señor. Pero que Yehoveh afectara las mentes de estos reyes cananeos y príncipes tribales también se debió a que Israel había hecho las paces con un reino cananeo que se acercó a ellos con deseos de paz: Gabaón. Y Dios NO quería que esto sucediera de nuevo así que simplemente puso en el corazón de los enemigos NO buscar la paz con Israel. Problema resuelto.

¿Puede ser que en los tiempos modernos la misma dinámica y el mismo patrón se sigan reproduciendo esencialmente entre los mismos pueblos antiguos? ¿Puede ser que los mismos antiguos enemigos de Israel, viviendo con Israel y cerca de Israel, todavía tengan sus corazones endurecidos por el Señor para que no hagan lo que parecería estar en su propio interés y resultar en algo tan bueno para la mayoría de la gente en esta tierra; establecer la paz en el Medio Oriente? Tal vez lo que parece ser un objetivo tan bueno y digno de los Estados Unidos., Europa, la ONU, la mayor parte de la cristiandad y todo el propio Israel para encontrar una manera de paz con sus vecinos está corriendo exactamente en contra de la voluntad de Dios. Recuerden: El objetivo declarado de Dios con respecto a Canaán y al pueblo hebreo era erradicar a los falsos dioses y a las personas que se dedican a adorarlos. Y un aspecto central de ese objetivo es que los que son pueblo de Dios no caigan en la tentación de incluir a esos falsos dioses en su propio culto, y así exponerse a la ira de Dios.

¿Lo ve? ¿Ves que la paz en el Medio Oriente no está realmente en la agenda de Dios, per se? Su objetivo es ¡GANAR! Su meta no es encontrar un camino común o coexistir con un enemigo y una falsa deidad llamada Alá (o cualquier otra) sino, con el tiempo, sacar a estos enemigos de sus fortalezas y llevarlos a una batalla decisiva final con el Señor como el Guerrero Divino. Por supuesto, como en el libro de Josué, ellos piensan que están luchando principalmente contra Israel cuando en realidad están luchando contra el Dios de Israel.

El Armagedón no es más que el capítulo final de la conquista de Canaán hace 3.300 años que hasta el día de hoy nunca se ha completado. Incluso el nombre del líder de la conquista sigue siendo el mismo: Y'hoshua, mano extendida de Yeshua.

Los versículos finales de Josué 11 explican que un pueblo muy misterioso que descendía de Anac (y por eso se les llama los anaceos) también fue perseguido y asesinado por el ejército israelita. En la región general de Canaán no quedó ninguno vivo, sin embargo, algunos sobrevivieron en la zona ocupada por los filisteos: Gaza, Gat y Asdod. Los anaceos están asociados con los refaim, una raza de gigantes malvados de antes de la época del Diluvio

Universal. Puedes volver a lecciones anteriores para profundizar más en estos feroces guerreros de la antigüedad, de los que se dice que proceden originalmente de ángeles caídos que fecundaron a mujeres humanas. En pocas palabras, el término gigante no significa más que un hombre inusualmente grande; tal vez hasta 8 o 9 pies de altura. Goliat era un anaceo que vivía cerca de Gaza. Eran problemáticos para todos en la región, no sólo para Israel.

También descubrimos que no fue hasta DESPUÉS de los acontecimientos descritos en los capítulos 10 y 11 que la tierra dentro de Canaán comenzó a ser distribuida oficialmente a las diversas tribus israelitas. Y como descubriremos en capítulos posteriores, no fue que ocurriera uniformemente o todo a la vez. Esencialmente, a las tribus se les otorgaba (por así decirlo) su territorio y los límites de ese territorio estaban bastante bien definidos, pero era deber de cada tribu tomar el control de este y establecer y mantener la autoridad tribal cada una sobre su propio territorio. Algunas tribus avanzaron rápidamente hacia ese fin, otras más lentamente. Algunas establecieron un dominio real, mientras que otras sólo tuvieron el más débil de los puntos de apoyo. Algunos consiguieron su territorio muy pronto, otros no hasta más tarde.

Después de eso, en el versículo 22 se nos dice que finalmente la tierra descansó de la guerra. Pero no se trataba de un descanso duradero; era sólo hasta que se asignara la tierra a cada tribu y entonces comenzarían de nuevo las batallas para que Israel consolidara sus conquistas. La palabra hebrea utilizada aquí para descanso es *shaqat*, y el concepto es de paz o al menos de ausencia de guerra. Indica un respiro o un cese de las hostilidades. Así que podemos decir que hubo una pausa en la acción durante un periodo de tiempo, probablemente cuando todas las partes se habían cansado del conflicto y necesitaban lamerse sus respectivas heridas. En la antigüedad, las guerras solían librarse entre cosechas, fuera de las épocas de lluvias, y en momentos en que el movimiento de fuerzas era más fácil y se habían satisfecho otras necesidades prácticas (como la agricultura). Así pues, si al cabo de varias semanas no se había alcanzado el objetivo, la batalla se suspendía rutinariamente mientras se atendían las demás necesidades de la vida. Si un rey disponía de un ejército permanente con suficientes recursos suministrados por los civiles, esto no era necesariamente aplicable.

Israel no tenía un ejército permanente. Las fuerzas de Josué eran agricultores, pastores y artesanos, no soldados profesionales. Así que cada día de batalla era otro día que una familia no podía establecer un campo, una viña o un huerto. Sin embargo, la batalla era necesaria para heredar lo que Dios había decidido hacía mucho tiempo.

Una vez superadas las grandes batallas, Israel iba a dar paso a la conquista y a la colonización. La Tierra de Canaán había sido preparada para la ocupación de Israel mediante la expulsión de los malvados ocupantes ilegales, los diversos pueblos paganos que habían poblado la región. Toda esta saga ha sido una fuente de gran acidez para los cristianos durante siglos. La idea de un Dios amoroso que declara que los actuales habitantes de Canaán (gente normal y corriente) ya no son bienvenidos y que sólo merecen ser desplazados o aniquilados no encaja con las actitudes cristianas y tradiciones de paz a toda costa y de poner la otra mejilla.

Pero yo les afirmo que el problema está con nosotros, la iglesia, no con Dios. Porque las Sagradas Escrituras son muy claras en este asunto; son las doctrinas de nuestros líderes religiosos (judíos y cristianos) las que se han extraviado.

Comenzaremos con Josué 12 la próxima vez.